La Tribuna
CADERNOS DE ESTUDOS DA CASA MUSEO EMILIA PARDO BAZÁN

Más noticias sobre el epistolario entre Emilia Pardo Bazán y Luis López Ballesteros, director de *El Imparcial* (1906-1915).

Marisa Sotelo Vázquez

(UNIVERSITAT DE BARCELONA)

Las relaciones epistolares de Emilia Pardo Bazán con un amplísimo número de escritores y periodistas de su tiempo están aún pendientes de un estudio riguroso que forzosamente depende de la recuperación, inventario y publicación completa de su *Epistolario,* laboriosa tarea emprendida por las profesoras Lola Thión[1] y Ana Mª Freire[2], y que sin duda acabará dando el merecido fruto. Pero mientras no se alcance dicha meta, teniendo en cuenta las dificultades que supone a veces fechar una carta, contextualizarla debidamente e incluso desentrañar sus contenidos, aportaré algo de luz en las líneas que siguen intentando reconstruir la relación de Emilia Pardo Bazán con el periodista, narrador y político Luis López Ballesteros, con quien con toda seguridad mantuvo contacto epistolar mientras éste fue director de *El Imparcial* (1906-1915), tal como se desprende de la carta inédita que transcribo al final de este trabajo.

Hasta el momento presente sabíamos de la existencia de una sola carta de la escritora coruñesa a López Ballesteros fechada en Madrid el 4 de julio de 1907, que Robert E. Osborne había incluido en los "Apéndices" de *Emilia Pardo Bazán, su vida y sus obras*[3] (1964), pero que el hispanista erróneamente atribuía a Francisco Acebal, director de *La Lectura*. El error pasó desapercibido para múltiples estudiosos o lectores de la obra hasta fecha reciente. En junio

[1] Dolores Thion Soriano-Molla (2005): "El epistolario de Emilia Pardo Bazán: estado de la cuestión", en *Emilia Pardo Bazán: Estado de la cuestión, Actas del* 1er Simposio (A Coruña, 2,3 e 4 de xuño de 2004), José Manuel González Herrán, Cristina Patiño Eirín y Ermitas Penas Varela, editores, Coruña, Fundación Caixa Galicia, pp. 181-217.

[2] Hace ya algunos años la profesora Freire publicó *Cartas inéditas a Emilia Pardo Bazán* (1878-1883) y está muy próximo a aparecer el Epistolario de ésta con Blanca de los Ríos, editado por la misma profesora y Lola Thión. Ni que decir tiene que no podemos detallar aquí otras contribuciones importantes que se han ido produciendo a lo largo de los años, para un estado de la cuestión remito al trabajo de la profesora Thión mencionado en la nota anterior.

[3] Robert Osborne (1964), *Emilia Pardo Bazán, su vida y sus obras*, Colección Studium 42, México, Ediciones de Andrea. Dice el hispanista norteamericano a propósito de la procedencia de esta carta: "Debo esta carta a la generosidad de don Antonio Rodríguez Moñino", *ob.cit.*, p.138.

de 2004, con motivo del primer simposio dedicado a Emilia Pardo Bazán en la Coruña, organizado por el profesor González Herrán y su equipo, la profesora Thión en la tabla clasificatoria que figura en su trabajo "Epistolario de Emilia Pardo Bazán: estado de la cuestión", corregía el dato del corresponsal, pues evidentemente por esas fechas el director del periódico liberal madrileño, fundado y dirigido por Eduardo Gasset y Artime y posteriormente con mano maestra por su yerno Ortega y Munilla, era Luis López Ballesteros. A partir de ahí quedaba pendiente analizar y aquilatar los comentarios de doña Emilia a una obra de López Ballesteros, *La cueva de los búhos*, de la que se habla en aquella primera carta y a la que la autora coruñesa vuelve a referirse con más detenimiento en una segunda, sin fecha, que es la inédita que he exhumado del Ms 2272 de la Biblioteca de Catalunya.

Desentrañado el error de atribución conviene trazar brevemente el perfil biográfico-literario del corresponsal de doña Emilia, pues más allá de su tarea como director del mencionado rotativo liberal madrileño desempeñó una función importante en el ambiente político-cultural de su época. Luis López Ballesteros había nacido en Mayagüez, Puerto Rico, en 1869 aunque muy pronto debió de instalarse en España pues cursó estudios de bachillerato en la ciudad de Mataró (Barcelona). En 1885 se traslada a Madrid para cursar estudios de Filosofía y Letras. Y es allí, en Madrid, donde con apenas 17 años empieza a dedicarse al periodismo, primero en el gamacista, *La Regencia,* y sucesivamente después encontramos su firma como redactor en *La Correspondencia de España,* el *Heraldo de Madrid*, el *Diario Universal,* del que fue jefe de redacción antes de dirigir *El Imparcial*[4]*,* al constituirse la Sociedad editorial de España. De ideología liberal, fue elegido representante en Cortes por Málaga en 1902. También trabajó como corresponsal en el Riff, durante la guerra que enfrentó España a Marruecos. Como autor literario escribió varias novelas entre las que destaca precisamente *La cueva de los búhos* y varios volúmenes de cuentos, una zarzuela y dos dramas. Además tradujo del catalán dos obras de Ángel Guimerá, *Andrónica* y *La Miralta*. *La cueva de los búhos* es una novela corta que da título al volumen que contiene también los siguientes relatos: *El crimen de D. Inocencio, Teófilo o la fuerza del sino, El reinado de las almas, Las palabras, Una lección, Al partir el tren, El inválido* y *Bailén*.

[4] López Ballesteros fue uno de los grandes directores que tuvo *El Imparcial* junto a Eduardo Gasset Artime, Andrés Mellado, José Ortega y Munilla y Rafael Gasset. *Cf.* Manuel Ortega y Gasset (1956): *El Imparcial. Biografía de un gran periódico español*, Zaragoza, Librería General.

Y desde esta breve semblanza de López Ballesteros pasaré a examinar el contenido de ambas cartas y su relación con las tareas de doña Emilia por esos mismos años, la primera década del siglo XX. El motivo que impulsa a la novelista coruñesa a escribir por segunda vez a López Ballesteros parece ser el de dar respuesta a una carta anterior del director de *El Imparcial* en la que éste le comentaba el éxito y resonancia en el extranjero de su novela *La cueva de los búhos,* publicada en Madrid por Sáenz de Jubera en 1907, y a la que ya se había referido doña Emilia en su primera carta, fechada el 4 de julio de 1907, con estas elogiosas palabras:

> *La cueva* me estremece, porque encierra un pensamiento que es una grande y cruel verdad: que la facultad de sentir es la facultad de sufrir, y que el alma es un hondón infinito en que se profundiza para encontrar el dolor. La idea de *La Cueva* es muy hermosa, y desenvuelta con una especie de melancolía *interior* que contribuye al efecto de angustia sorda de toda la novela. Parece autobiografía[5].

A parte del autobiografismo, muy evidente por el uso de la primera persona narrativa con gran variedad de registros –manuscrito, diario, anotaciones diversas- en la totalidad de novela, subraya doña Emilia la idea cardinal que subyace como leit-motiv del relato: "la facultad de sentir es la facultad de sufrir", amar mucho va emparejado a sufrir mucho, idea que sin duda procede de la influencia directa del pensamiento de Schopenhauer, muy presente desde finales del siglo XIX y durante la primera década del XX. Además de que en los años finiseculares, la necesidad de superar definitivamente los modelos propuestos por la poética realista-naturalista propicia la aparición de una novela confesional, autobiográfica, fragmentaria e influenciada por la filosofía alemana, tanto a través de la lectura del autor de *El mundo como voluntad y representación* como por las distintas obras de Nietzsche. Rasgos definidores de la nueva poética narrativa del modernismo que había cristalizado en 1902 en obras tan emblemáticas como *Camino de perfección, La voluntad, Amor y pedagogía* o *La sonata de otoño.*

La autora coruñesa finaliza esta primera carta a vuela pluma pues está a punto de partir para su acostumbrado veraneo en las Torres de Meirás no sin antes solicitar un doble favor a López Ballesteros:

[5] Osborne (1964): 138.

> ¿Querría V. hacerme todavía dos favores? El primero, ordenar que me envíen el periódico a Las Torres de Meirás –Por Betanzos-Sada. El segundo, hacer llegar a manos de D. Joaquín López Barbadillo- cuyas señas no recuerdo, pero que creo es colaborador de Vds.- esos libros y cartas[6].

El envío de *El Imparcial* a Meirás subraya la curiosidad cultural de doña Emilia pues incluso en los meses de verano quería seguir informada a través de la prensa madrileña. Y en cuanto a la mención de D. Joaquín López Barbadillo se refiere al por entonces director de *Los Lunes de El Imparcial,* las prestigiosas páginas culturales del mencionado periódico, dirigidas inicialmente por Ortega Munilla y en las que colaboraron prácticamente todas las personalidades de valor en el mundo de las letras.

La segunda carta, sin fecha, casi se podría asegurar que es de finales de 1907, principios de 1908 que es el año en que la autora coruñesa publicó *La sirena negra,* segunda novela de una trilogía inacabada, llamada en la carta *"ciclo de los monstruos",* y que se había iniciado en 1903, con la publicación en la revista *La Lectura* de *La quimera* (1903-1905). Dicha trilogía tenía que cerrarse con *La esfinge,* novela que aunque empezó a escribir no llegó nunca a publicar. De la carta se desprende que había entre los dos corresponsales cierta sintonía estética y espiritual que se materializaba, como se verá, en ciertas afinidades entre *La cueva de los búhos* y *La sirena negra*.

Las posibles afinidades y sintonías entre las dos obras tienen que ver con la ambientación neorromántica y la presencia de referencias mítico-simbólicas, con la psicología enfermiza y neurótica de los protagonistas, con el binomio amor-muerte como eje central del tema y, sobre todo, también con el objetivo de ambos autores que les lleva a plasmar en el alma del protagonista un determinado estado de conciencia, tal como asegura doña Emilia refiriéndose a *La sirena negra* aunque no la cite explícitamente cuando escribe:

> Mi buen amigo y compañero: como deseo cumplir cuanto antes el afectuoso petitorio de la Sra. de López Ballesteros, cedo también al impulso de contestar a su carta de V. prontamente, porque en ella se formulan las mismas incertidumbres de mi espíritu [...]
>
> Lo que reflejo en esa novela, y algo también he reflejado en *La Quimera* es un estado de la conciencia contemporánea.

[6] Osborne (1964): 138.

Incertidumbres que tienen evidentemente que ver con lo que la autora llama "estado de la conciencia contemporánea" y que se corresponde de forma casi literal con lo que ella misma había escrito dos años antes en el prólogo a *La quimera:*

> Quise estudiar un aspecto del alma contemporánea, una forma de nuestro malestar, el alta aspiración, que se diferencia de la ambición antigua [...] La ambición propiamente dicha era más concreta y positiva en su objeto que esta dolorosa inquietud, en la cual domina un exaltado idealismo[7].

Alta aspiración que el crítico Eduardo Gómez de Baquero, *Andrenio,* ya en su época definió con acierto como "una de las formas del mal del siglo, de la incertidumbre y el desasosiego, nacidos de la falta de normas fuertes e inquebrantables de vida, que encaucen los sentimientos y aten las voluntades[8]. También fue *Andrenio* el primero en definir tanto *La quimera* como *La sirena negra* como "la última manera espiritual de la Condesa de Pardo *Bazán*", pues ambas novelas suponían el alejamiento definitivo de la estética naturalista y se caracterizaban por un creciente idealismo en amalgama con una estilización neorromántica y decadentista, acompañada de la preocupación por la introspección psicológica, en la órbita de los postulados estéticos de Paul Bourget[9] expuestos en *Nouveaux Essais de Psychologie Contemporaine*[10]*,* y por el retorno a una religiosidad envuelta en sensualismo.

[7] Emilia Pardo Bazán (1992): Prólogo a *La quimera*, (ed. Marisa Sotelo), Barcelona, PPU, pp.99-100

[8] Eduardo Gómez de Baquero (1918): *Andrenio, Novelas y novelistas*, Madrid, Casa editorial Calleja, pp. 293-330.

[9] Doña Emilia conocía y había leído con detenimiento no sólo los mencionados *Nouveau Essais* sino un buen número de novelas del Bourget, tales como *Un coeur de femme, Complications sentimentales, Cosmópolis, Le Disciple, Un divorce, Drames de familla, L'Eau profonde, Mesonges, etc*...hasta veinte títulos se conservan en su biblioteca. (*Cf.* Mercedes Fernández-Couto Tella (2005)*: Cátalogo da Biblioteca de Emilia Pardo Bazán,* Coruña; pp.86-88). Y, además, había dedicado al autor varios artículos: "Bourget: Un corazón de mujer. Fisiología del amor moderno. Nuevos retratos al pastel" en "Ojeada retrospectiva a varias obras francesas de Daudet, Loti, Bourget, Rod, Huysmans y Barrès" en el *Nuevo Teatro Crítico,* T. XIX (julio, 1892), recogido en *Obras Completas,* T. III, Madrid, Aguilar, Pardo Bazán (1973): pp. 1064-1067.

[10] Paul Bourget, al que doña Emilia llamaba "el relojero del alma" además de un importante número de novelas dedicó una serie de ensayos a la crítica literaria ahondando siempre en cuestiones psicológicas, así *Essais de psychologie contemporaine* (1883), *Nouveaux essais de psychologie contemporaine* (1885), *Physiologie de l'amour moderne* (1890) y *Essais de psychologie contemporaine* (1899), edición definitiva.

Y si en *La quimera,* verdadera novela de artista, en la línea de *Manette Salomón* de los Goncourt y *L'Oeuvre* de Emile Zola, la temática giraba en torno a las aspiraciones artísticas nunca satisfechas del pintor protagonista Silvio Lago, que muere sin lograr pintar un gran cuadro que le otorgue nombre y fama, en *La sirena negra* la temática de la muerte adquiere tintes obsesivos y totalizadores. La muerte, que aparece en la novela desde diferentes instancias, incluso personificada en la figura de Rita Quiñones, ejerce sobre el protagonista, Gaspar de Montenegro, una mezcla de seducción tiránica y de fascinación obsesiva que le impide liberarse de ella. Los protagonistas de ambas novelas presentan notables semejanzas, no son individuos vulgares, sino refinados estetas, decadentes, neuróticos y obsesivos. En el caso de Silvio Lago obsesionado por el Arte y la Belleza y en el Gaspar de Montenegro, cual moderno Ulises, por la idea de la muerte-sirena que le seduce con la atracción fatal de una amante tiránica y fiel. Y, además, porque como observó Andrenio, en ambas obras es muy palpable una finalidad y orientación cristiana, ya que son novelas de conversión –sin caer en los excesos de J.K. Huysmans en la diabólica *La Bas-,* pero en las "que el amor, aun interviniendo poderosamente en la acción, no es el sentimiento dominante, no es el *primum movens* de los protagonistas", rasgo explicable desde el pensamiento religioso de la autora que se manifiesta también de forma explícita en la extensa reflexión que contiene la carta a López Ballesteros:

> No es que yo me pregunte ¿adónde voy a parar…? Pues creo y sé que siento en mí cosas distintas de las que palpitan en nuestro arte condolido y más melancólico cien veces que el de los románticos. Yo no temo a La Seca, pero no la evoco morbosamente tampoco por cuenta propia. Sé que ella *no reina* desde el nacimiento de un niño en un portal hace miles de años. Lo que reflejo en esa novela [*La sirena negra*], y algo también he reflejado en *La Quimera* es un estado de la conciencia contemporánea. Dice V. que nos pondrán en entredicho las gentes vanas y sensatas. Si la vanidad y la sensatez son algo diferente del acorchamiento y el agarbanzamiento, poco tenemos que temer. Nuestra generación está enferma de veras, desequilibrada y devorada por la concupiscencia. En el fondo de los grandes trastornos sociales y de las inquietudes de todo género, no hay si no eso: afán de goce, imposibilidad de dicha… por falta de resignación. Al menos yo me lo figuro así. Siento a mi alrededor el torbellino de tantas ansias, negaciones y soberbias. Del Mal, en resumen.

Palabras que evidencian una honda preocupación moral y religiosa y en las que resuenan ecos difusos de los juicios de doña Emilia en "La novela novelesca", artículo del año 1891, cuanto adelantándose a esta reflexión epistolar juzgaba el final de siglo como una vuelta necesaria al espiritualismo aunque a menudo apareciera amalgamado con el neo-romanticismo y el

decadentismo. Y ya entonces lamentaba que de ese viraje, que ella veía encarnarse en le *roman romanesque,* no surgiera una verdadera revolución espiritual, cristiana. Aquí lo vuelve a repetir:

> ¡Si saliese de todo esto un movimiento franciscano! Los grandes misticismos son hijos de los grandes desencantos y dolores.

Y a renglón seguido, desde esta idea justifica el objetivo estético que había emprendido con *La quimera* en 1902 y que sigue en pié con *La sirena negra:* "De esta idea ha nacido en mí el plan de ese *ciclo de los monstruos*, en que trabajaré algún tiempo"

Y en cuanto a *La cueva de los búhos,* sólo unas breves líneas para señalar que se trata de una novela corta que narra una peculiar historia de amor desventurado. El protagonista Adriano Borja es "un hombre imaginativo y sentimental, exacerbado" y el relato de sus amores, que cuenta en primera persona a través de una serie de notas manuscritas, evidencian una conducta extravagante, una potente imaginación así como una pasión destructiva y poblada de negras melancolías. Es el propio narrador el que en la conclusión final la califica como "la pesadilla de un loco"[11]. Hay algo más que revela la singularidad de esta novela y es que se trata del relato de un periodista que se convierte en testigo y narrador del contenido de los manuscritos autobiográficos del protagonista. Desde esta perspectiva la historia de Adriano Borja, acaba por ser una especie de informe fragmentario en el que se muestra la desventurada y trágica pasión amorosa como si tratara de un caso clínico.

La cueva de los búhos no es evidentemente una obra maestra, ni siquiera una novela a la altura de *La quimera* pero si muy interesante para establecer ciertos paralelismos sobre todo con *La sirena negra*, novela más breve y menos compleja. Si, además, consideramos que la novela de López Ballesteros se publicó junto a una serie de relatos que completan el volumen[12] el conjunto resultante es muy representativo no sólo de un determinado estado de

[11] Conclusión en López Ballesteros (1907): *La cueva de los búhos*, Madrid, Sáenz de Jubera Hermanos: 132.

[12] Por alguno de ellos había también mostrado interés la autora de *La sirena negra:* "*Teófilo* me gusta tanto como *La cueva*. Es impresionante. Esto se lo digo a V. a escape, entre el fragor de baúles que sacan para la estación y martillazos de carpintero" (Osborne 1964: 138).

conciencia sino del clima cultural de la época finisecular. Clima cultural de una época que, más allá de las grandes obras y autores, se manifiesta también en toda una serie de obras menores o secundarias que contribuyen notablemente a perfilar y enriquecer el cuadro general. Por un lado, de ahí deriva la importancia de recuperar textos o cartas como la que aquí se transcribe, de otro, estos mismos textos, que podríamos calificar de crítica privada, arrojan luz sobre la tarea creativa de la autora marinedina.

BIBLIOGRAFÍA

Mercedes Fernández-Couto Tella (2005): *Cátalogo da Biblioteca de Emilia Pardo Bazán,* Real Academia Galega, Coruña.

Eduardo Gómez de Baquero (1918), *Andrenio, Novelas y novelistas,* Madrid, Casa Editorial Calleja.

Luis López Ballesteros (1907), *La cueva de los búhos,* Madrid, Sáenz de Jubera.

Manuel Ortega y Gasset (1956), *"El Imparcial" Biografía de un gran periódico español,* prólogo de Juan Pujol, Zaragoza, Librería General.

Robert Osborne (1964), *Emilia Pardo Bazán, su vida y sus obras,* Colección Studium 42, México, Ediciones de Andrea.

Emilia Pardo Bazán (1992): *La quimera, (*ed. Marisa Sotelo), Barcelona, PPU.

---------- (1974): *La sirena negra,* Madrid, Aguilar, , t. II, pp.871-925

---------- (Julio 1892): "Bourget: *Un corazón de mujer*. Fisiología del amor moderno. Nuevos retratos al pastel" en "Ojeada retrospectiva a varias obras francesas de Daudet, Loti, Bourget, Rod, Huysmans y Barrès" en el *Nuevo Teatro Crítico,* T. XIX, recogido en *Obras Completas* (1973)*,* T. III, Madrid, Aguilar,pp. 1064-1067.

Marisa Sotelo Vázquez (1992): "*La sirena negra* de Emilia Pardo Bazán y la estética finisecular", *Romanticismo y fin de siglo,* (Gabriel Oliver, Helena Puigdomènech, Marisa Siguan, Coords.), Palma de Mallorca, Estudi General Lullià, Universitat de Barcelona, Barcelona, PPU, pp. 415-424.

Dolores Thion Soriano-Molla (2005): "El epistolario de Emilia Pardo Bazán: estado de la cuestión", en *Emilia Pardo Bazán: Estado de la cuestión, Actas del* 1er Simposio (A Coruña, 2,3 e 4 de xuño de 2004), José Manuel González Herrán, Cristina Patiño Eirín y Ermitas Penas Varela, editores, Coruña, Fundación Caixa Galicia, pp. 181-217

Sr. Dn. Luis López Ballesteros
Hoy lunes

Mi buen amigo y compañero: como deseo cumplir cuanto antes el afectuoso petitorio de la Sra. de López Ballesteros, cedo también al impulso de contestar a su carta de V. prontamente, porque en ella se formula las mismas incertidumbres de mi espíritu.

No es que yo me pregunte ¿adónde voy a parar…? Pues creo y sé que siento en mí cosas distintas de las que palpitan en nuestro arte condolido y más melancólico cien veces que el de los románticos. Yo no temo a La Seca, pero no la evoco morbosamente tampoco por cuenta propia. Sé que ella *no reina* desde el nacimiento de un niño en un portal hace miles de años. Lo que reflejo en esa novela, y algo también he reflejado en *La Quimera* es un estado de la conciencia contemporánea. Dice V. que nos pondrán en entredicho las gentes vanas y sensatas. Si la vanidad y la sensatez son algo diferente del acorchamiento y el agarbanzamiento, poco tenemos que temer. Nuestra generación está enferma de veras, desequilibrada y devorada por la concupiscencia. En el fondo de los grandes trastornos sociales y de las inquietudes de todo género, no hay si no eso: afán de goce, imposibilidad de dicha… por falta de resignación. Al menos yo me lo figuro así. Siento a mi alrededor el torbellino de tantas ansias, negaciones y soberbias. Del Mal, en resumen.

¡Si saliese de todo esto un movimiento franciscano! Los grandes misticismos son hijos de los grandes desencantos y dolores.

De esta idea ha nacido en mí el plan de ese *ciclo de los monstruos*, en que trabajaré algún tiempo.

Mucho me alegro de que en el extranjero haya tenido resonancia *La cueva*. Para mí ya sabe V. que es una novela digna de destacarse por varios estilos. Mis hijas la han leído y les ha gustado mucho. Y por lo mismo que no es una opinión *literaria*, se la tramito a V. como testimonio del efecto entre el público desinteresado.

Mil gracias por todas las bondades del *Imparcial* para conmigo, y la cordial afección de su amiga,

Emilia Pardo Bazán

Sr. Don Luis López Ballesteros
Hoy Lemos

2272 ; 369 I

Mi buen amigo y compatriota: como deseo cumplir cuanto antes el efectivo pedido de la Dra. López Ballesteros, cedo también al impulso de contestar a su carta de V. francamente, – porque en ella se formulan las mismas incertidumbres de mi espíritu.

No es que yo me pregunte ¿adonde voy a parar? pues creo y sé que existo en mí como distintas de las que palpitan en nuestro antes consolidado y más melancólico siglo XIX, por el de lo romántico. Ya no tengo á la fe, pero no la echo enormemente tampoco por cuanto propia. Sé que ella no reina desde el nacimiento de un niño en un portal, hace miles de años. – Lo que reflejó en esa novela, y algo también ha reflejado en la Lumière, es un estado de la conciencia contemporánea. Diré V. que nos pondremos en entredicho los dentro varios y demasiados. Si la vanidad y la ansia tienen algo diferente de la overchamiento y el aparbanzamiento, – pues tenemos que temer! Nuestra pobre razón está enferma de veras, desequilibrada, y desarmada por la concupiscencia. En el fondo de los grandes trastornos sociales y de

369 I

los inquietudes de todo género, no hay más: esa sed de goce, insaciabilidad de dichas ..... por falta de conquista. Al menos yo me lo figuro así. Sacia a mi alrededor el torbellino de faustas ilusiones, ore ganancias y cobardías? Del Mal, en resumen.

¿Si saliese de todo esto una renovamiento francisca, y tal grandes misticismos con hijos en los grandes desencantos y dolores.

De esta idea ha nacido en mí el plan de una vida de las monjas, en que trabajaré algún tiempo.

Acaso me atreva de leer en el entremejo hoy a Paul de Rosemonde la cuaresma.

Para mí y mañana, por es una novela digna de ésta carne por varios estilos. Ellos hijos la han leído y la han gustado mucho. Y por lo mismo que no es una opinión literaria, es la transmito a V. como testimonio del efecto entre el público desinteresado.

Me pesa por todas las bondades del Imparcial para conmigo, y la cordial afección de su amiga

Emilia Pardo Bazán

Debuxo de Emilia Pardo Bazán en Coruña Moderna, núm. 85, 15/10/1906. BRAG.